



EL OBRERO DE LA TIERRA

La organización social existente no puede proveer a las más urgentes necesidades del proletariado. Son tan escasos los salarios, que el obrero sólo puede adquirir una pequeña parte de los productos peores. Los intermediarios le cobran un tributo ruinoso. Los usureros le aniquilan.

CARLOS ANDLER

Órgano semanal de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

Aplicación de la ley de Reforma Agraria

Con desesperante lentitud se viene llevando a la práctica la ley que votaron las Cortes constituyentes. A nuestro juicio, en una gran parte debiera haberse puesto en vigor: tiempo y medios han tenido y tienen los gobernantes para realizar esta obra. No esperamos que con la aplicación de esta ley se resuelvan todos los problemas que tiene planteados la clase trabajadora del campo; una gran parte de los mismos sólo podrán encontrar algún alivio, sin llegar a una completa solución. Esta ley—ya lo hemos dicho muchas veces—tiene errores fundamentales; pero aplicada con honradez puede en breve plazo mitigar la miseria que las clases humildes del campo vienen sufriendo.

Uno de los mayores aciertos que la citada disposición tiene quieren que no se lleve a la práctica. Se trata de las explotaciones colectivas. ¿Por qué sienten los señores del Instituto de Reforma Agraria esa enemiga contra esta forma de explotación el suelo? Saben o deben de saber que trabajar de esta manera resulta con una mayor economía; conocen que para la aplicación de la mecánica al campo en condiciones remuneradoras es de verdadera necesidad que se disponga de tierras bastante extensas. Sólo utilizándola de esta manera puede ser remuneradora su aplicación.

Esta verdad sencillísima, que no quieren reconocer los directores del Instituto, impone que se constituyan organizaciones encaminadas a realizar estas explotaciones colectivas. La ley concede a las Comunidades de campesinos que la misma crea facultad para determinar si la explotación han de hacerla en forma colectiva e individual. Nos parece muy bien que al discutir este texto legal que nos ocupa se tuviera la previsión de no cerrar la puerta a ninguna de las dos clases de trabajo que pueden realizarse, es decir, individual y colectivo. Así, quienes han de ser asentados tienen derecho para optar por el que consideren mejor. Nosotros sabemos las dificultades que presenta el trabajo colectivo cuando los que lo han de realizar son hombres ligeros o poco trabajadores; pero conocemos también bastantes casos de compañeros que con una abnegación y una conciencia henchidas de esperanzas han realizado y están construyendo una obra colectiva admirable.

El trabajo en común, cuando quienes constituyen estas organizaciones tienen alguna disciplina, es de magníficos resultados, sobre todo en secano. Así, la ley concede preferencia a las Sociedades cuando se trata de esta clase de tierras. Es natural que suceda así. Si se transforma una finca, o varias, de cierta extensión, de secano en regadío, insensiblemente se produce una parcelación y la propiedad se divide quizá más de lo conveniente, y es porque el riesgo casi asegura la cosecha, y si el cultivo es intensivo, con escasísimo material se pueden realizar los trabajos. No sucede lo mismo con

equivocan. Los trabajadores quieren tierra, ciertamente; pero al mismo tiempo desean que se les conceda en condiciones que no les haga esclavos. El patrimonio familiar, si triunfara en la actual Cámara, será en se-

guida desbordado por otros anhelos que siente la clase trabajadora del campo. Estamos convencidos de que no obstante las dificultades que le pongan, triunfará siempre la explotación colectiva.

Trazos

El crimen humano

Para esto es preciso mirar, como para todas las cuestiones, desde un punto de vista lejano, sin pasiones, que nos permita hacernos una idea de la miseria que existe en los pueblos.

En este rincón andaluz, donde la vida es imposible para los hombres que piensen, se ve continuamente palpar la miseria. Ya no son sólo los huertanitos y los inválidos los que piden de puerta en puerta; son también los hombres, son las mujeres, son los humanos, son los que, no poseyendo más que sus brazos, votaron a los socialistas; son los hombres, humillados por otros hombres.

¿Qué desigualdad social! Han pasado los años y la vida pasó. Fue llegar el momento en que en las conciencias palpó el latido de rebelión contra la injusticia: fué ver la reacción burguesa que el proletariado avanzaba revolucionariamente camino de la transformación, y produjo su estampido fatal la bomba que lanzó sobre la falange adormecida. La inclinó al hambre, la decidió hacia el hambre, la obligó al hambre y en el hambre vive; pidiendo para alimentarse. El mal puede aguantar mucho; pero por esa ruta no avanza más la hipocresía. Es imposible que continúe más. La ignominia es fatal. En las calles se ve tiritando a los inválidos; las puertas de las iglesias se llenan de hambrientos y melancólicos; la caravana de los desechados en vano pide clemencia a la divinidad. Niños demacrados por el hambre, tiritando por el frío, guardando sus manos, por no tener dónde, bajo los sobacos; pisando sobre las frías aceras, sobre el ba-

rrío de las plazas, sobre la nieve en los témpanos fríos; quemando sus inocentes pies y poniendo en carne viva su planta.

Mujeres escuálidas que, llevando en su vientre el fruto de un amor, piden para alimentarlo. En su rostro se adviene la falta; es que tiene hambre. Pide y no es para ella; quiere que su fruto sea sano, fértil, hermoso; que brote, que nazca, que crezca... para luego ser un nuevo caminante de la caridad.

Hombres que poseyendo su espíritu libre, sus músculos fuertes, se ven obligados a mendigar por las calles y pedir para sus hijos.

Es una vergüenza, es un crimen, es una maldad más de la reacción capitalista; es la fraternidad convertida en parasitismo y desecro.

Y a veces, en este valle de injusticia, cuando todo es miseria y hambre que rebela el espíritu, se ve el ejemplo de que muchos niños, tras conocerse su falta, tras verlos secos y demacrados, tras verlos desnudos, siempre al rítmico compás de los dientes, que se juntan impulsados por el terrible viento y el frío del hielo, caminando, cabizbajos, y mirando a la tierra con sus ojos grandes y hundidos, brincando de charco en charco, encorvados y harapientos, se les oye murmurar entre dientes, con afán inmenso y con voz que sale del alma:

«¡Arriba los pobres del mundo...!»

JUAN G. MONTESINOS,
de la Juventud Socialista.

Beas de Segura (Jaén).

Unas notas sobre Carlos Marx

Amigos y compañeros: Camino del pueblo, cuando el tren discurría por las lomas manchegas, me dí a pensar que tenía que venir a vuestra Casa, a la del Pueblo, y que tenía el deber de decir algo. Y aquí estoy, con unas notas hechas al calor de mi propio entusiasmo. Lo primero que se me ocurrió para este fin, como una exigencia, fué que para socialistas nada más acertado y educador que hablarlos de Carlos Marx. No son estas notas de las proporciones que la figura enorme del maestro merece; son limitadas y pobres como mías, aunque hechas con fe y cariño. Están tomadas de unos trabajos de Federico Engels y Paglo Lafargue, ya viejos, de 1875; todo lo cual ha llegado ya a las masas, y es vulgar, pero puede que os sirvan.

Carlos Marx nació en Tréves (Alemania), el día 5 de mayo de 1918, hace más de un siglo; era hijo de un abogado distinguido, de raza judía, y de una dama holandesa, aristocrática, también descendiente de judíos. Su padre le quiso dar una educación esmerada y hacerle abogado, y así que tuvo la edad le matriculó en el instituto de su ciudad natal. Después pasó a la Universidad de Bonn, y más tarde a la de Berlín, a estudiar Derecho; pero Marx no quería ser abogado. Y así que murió su padre (1835) abandonó los estudios de Derecho y se dedicó con toda el alma a los de Filosofía. Muy poco tiempo después conseguía el título (1842) de doctor en Filosofía, y se establece en Bonn, donde se mostró hegeliano de la extrema izquierda, muy radical en Filosofía y religión. En 1843 estuvo dirigiendo en Colonia una revista, la cual, el tiempo que él fué director, fué demoledora. Y siempre en favor de los obreros, lo que le obligó a salir de Alemania.

Se fué a París, y aquí empieza para Marx una peregrinación penosa, que dura toda su vida.

En París se pone a trabajar en los

Anales Francoalemanes y a la vez envía trabajos a los periódicos liberales de su tierra. También publica en esta época *La crítica del idealismo*; pero todo duró poco tiempo, porque el Gobierno de Alemania, molesto por la letra y el espíritu de sus artículos, empezó a trabajar para que fuese expulsado de Francia, lo que consiguió. Se trasladó entonces a Bruselas, y en Bruselas, como en todas partes, se puso a trabajar. Ya lo decía él: «Soy un ciudadano del mundo y trabajo donde me encuentro.»

En Bruselas publica un libro sobre el libre cambio, y otro sobre la *Miseria de la Filosofía*. En este punto ingresa en la Liga de comunistas, Liga que llegó a tener extraordinaria importancia, casi internacional, con ramificaciones en Inglaterra, Francia y Suiza, y en la que Marx dio muestras de su poderosa personalidad. De aquellos días es el *Manifiesto comunista*, escrito con Engels, que todavía circula y corre de mano en mano.

En los periódicos de Bruselas también colabora, y se siente cada vez más revolucionario, más violento. Por entonces estalla la revolución de febrero, en la que interviene la Liga, y da lugar a la expulsión de Marx, y no sé si a la prisión.

Después se fué a Colonia y fundó un periódico, que duró un año, único defensor del punto de vista proletario, por lo que estaba siempre en los Tribunales.

Cuando el golpe de Estado prusiano (1848) dice Engels que publicó editoriales que eran un llamamiento al pueblo para que se negase a pagar los impuestos.

El último número de este periódico histórico se publicó en papel rojo, el 19 de mayo de 1849. Por lo duro de la campaña en el periódico, tiene que volver a París, donde se le hizo imposible vivir por la presión de todos, y entonces se instala en Londres.

Aquí ya hace estancia—diez años—; pero como consecuencia de la revolución de febrero había muchos miembros de la Liga comunista procesados, y Marx se da a trabajar en su defensa con toda pasión. Esto y sus trabajos particulares le obligan a descansar, y para descansar se mete en la biblioteca del Museo Británico y se pone a estudiar problemas de economía. ¡Buen descanso! Fruto de estos estudios son *Contribución a la crítica de la economía política*, que contiene su teoría de la moneda. Y más tarde (1867), su gran obra *El capital*, llamada la Biblia obrera, con la cual dio base científica al Socialismo.

La publicación de la obra *El capital* fué un acontecimiento, y quizá considerase este momento, con otros motivos, oportuno para fundar la Internacional. Lo cierto es que el día 26 de septiembre de 1864, aprovechando la ocasión que le ofreció la celebración de un mitin en Londres a favor de Polonia y contra la represión rusa, presentó una proposición pidiendo la creación de la Internacional de Trabajadores. Marx no sólo fué el creador de la Internacional, sino el redactor de todos los documentos públicos.

Quizá no se pueda decir que este hecho de tan extraordinaria trascendencia fué el más importante del siglo XIX; pero, sin duda ninguna, puede afirmarse que para los trabajadores de todo el mundo sí lo ha sido. Y más que de este hecho se puede decir de la figura de Carlos Marx —el hombre cumbre— por su conducta, por sus obras, por su acción, por su pensamiento, por su amor a los obreros y por su vida de sacrificio.

En España tuvo un discípulo: Pablo Iglesias, de quien hay que hablar con la misma pasión. Carlos Marx luchó tanto por las ideas como contra la miseria: el número de sus expulsiones, de persecuciones y dificultades no le dejó vivir en ninguna parte tranquilo. Esto lo hicieron lo mismo los



La vuelta del trabajo.
Ayuntamiento de Madrid

(Continúa en la página 3.ª)

Del momento

Y ahora, a salvar a España, o a la revolución

III

Nada de disquisiciones filosóficas, que están muy alejadas, por supuesto, de los puntos de nuestra pluma, pluma de semianalfabetos, o, únicamente, de obreros un tanto idealistas y voluntariosos para el sacrificio.

Si nuestros lectores han examinado detenidamente nuestros dos artículos anteriores, habrán deducido claramente quines son los comisionados para la gran obra revolucionaria que se impone realizar en nuestro país.

No quiere decir esto que consideremos prudente desear ningún apoyo, por muy pequeño que fuese, siempre que éste fuera sincero y leal, sino que, por el contrario, debemos dar cierta elasticidad a nuestras filas revolucionarias para dar cabida en ellas a los que, sin perjuicio de pertenecer a uno cualquiera de los sectores señalados en esos artículos, que han venido traicionando la causa revolucionaria, estén dispuestos a rectificar a tiempo y a sumarse a las filas del sacrificio.

Todos sabemos ya adónde van las huestes del agrarismo y monarquismo español. Van al fascio; van a la dictadura tipo Italia o Alemania, que, para el caso, son iguales. La bravuconería de estas derechas, convencidas de que pueden continuar comiendo sus crímenes a la sombra de la cruz, las ha enloquecido de tal forma que no reparan en medios para lanzarnos a la tragedia.

Y han llegado — ya se ha visto claramente — hasta la burla sangrienta, mofándose de nuestra huelga general, poniendo en duda nuestro idealismo, nuestra fe y hasta nuestros sacrificios por amor a los irredentos.

El dilema, pues, es éste: La revolución es un hecho en España; ahora bien, lo que hay que determinar es si la hacen las derechas o la hacen el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. Ante esta deducción, y si la desventura de España nos impone este enorme sacrificio, no cabe poner en juego solamente el factor huelga general, porque estamos seguros, y en ello estamos de acuerdo con los provocadores, de que lo tendríamos el triunfo anhelado con decirles únicamente: Ahí están los ferrocarriles, que os muevan esos señores fascistas; ahí las minas, que les hagan producir los que se reparten los dividendos, fruto del esfuerzo de los que muriendo de hambre y de dolores obtienen esas riquezas de las entrañas de la tierra; ahí está el mar con sus grandes naves, heraldos de civilización y de prosperidad, que las hagan mover los que des de tierra, muy cómodamente, se enriquecen con su tráfico; ahí los grandes talleres y fábricas, que les haga funcionar esa chusma de parásitos que quieren tener en sus manos las riendas del Poder. En una palabra, ahí están todos los factores de la producción, y entre ellos la tierra, ese patrimonio de doce mil familias, en lo que a España se refiere, mientras que el resto de los españoles son hombres sin tierra y sin pan; esa tierra, sudario de tantas lágrimas y esfuerzos, en la que el desventurado campesino derrama su sudor y puso su vida, a sabiendas de que, como única recompensa, solamente le aguardaba la esclavitud y la muerte, única herencia que dejará a sus hijos. Que la muevan los terratenientes; que cuiden de las yuntas, yendo tras de ellas; que guíen el arado; que realicen las faenas de siembra; que sieguen y trillen la mies, pues ya es hora de que sepan lo que es trabajo los que solamente aprendieron a vivir a costa del esfuerzo ajeno.

¡No! Aunque no sería poco esto, no basta. Y puesto que hoy nos empujan las derechas alocadas, hay que dar el paso de una manera definitiva y exponer en él todo cuanto somos.

La revolución que los socialistas españoles hemos venido preparando la conocemos muy bien las derechas, y ello ha sido, quizá, el motivo de su envalentonamiento; pero se han olvidado de que una vez enfrascados en la lucha, la revolución puede que empiece con esa huelga general que ellos han pretendido ridiculizar; pero ni ellos ni nosotros mismos podemos saber con qué puede terminar ésta.

De todas formas, nosotros cumplimos con el deber de dar la voz de alerta a los trabajadores organizados, puesto que contra ellos solamente se va, a fin de que la tragedia no les coja desprevenidos.

Que el hecho fatal no llega porque se impone el buen juicio en todos los sectores del republicanismo español? ¡Enhorabuena! Pero si esto se hace tan difícil como que un rico pueda entrar en el reino de los cielos, a nadie puede extrañar entonces nuestra posición.

Podrá ser que no lo deseen así nuestros hombres de responsabilidad en los organismos centrales; podrá ser que no lo queramos los dirigentes de provincias, porque unos y otros tenemos la obligación de sentir más cerca la responsabilidad; pero como es el pueblo el que lo desea, no creemos sea permitido a nadie el derecho

de exigirnos el sacrificio de dejarnos arrollar por nuestra propia fuerza.

Que no olvide, pues, ningún republicano en este histórico momento que si pecaron nuestros hombres y pecamos nosotros en nuestra medianía, fué de excesiva lealtad para con ellos y para el régimen, lealtad que no nos duele más que en un sentido: en el de ver hoy a la República española en manos de sus adversarios. Que jamás hubo ni intento de dictadura socialista, como lo prueba el hecho de que, lo mismo que hoy, los obreros afiliados a nuestros Centros se morían ayer de hambre, aunque ahora un poco más desamparados y con más crueldad por parte de los fariseos de la derecha cavernaria.

¿Consideran, por el contrario, que estamos autorizados para reclamar mayores sacrificios a esos desventurados trabajadores que en su desesperación se aferran a la revolución como único cuerpo de salvación? ¡No! Ya es más que imposible ensanchar el área de su sacrificio, y, por consiguiente, ya no nos queda otro remedio que el adelantarlos a la lucha con ellos, a correr su misma suerte, y porque, además, tenemos la seguridad de que, de no hacerla nosotros, el movimiento lo llevarían a cabo las derechas para mejor satisfacer sus diabólicos apetitos.

Y ¿para qué más, camaradas? La suerte está echada. El horizonte no puede estar más embrozado ni más dramático, y para desbrozarle y dilucidar su dramatismo no hay más que dos soluciones: o la de salvar a España entre republicanos y socialistas, o España será lo que la revolución decida, ya que de no hacerse lo primero la revolución es un hecho inevitable en España.

Alerta, pues, trabajadores españoles, y no olvidéis en estos momentos tan críticos que en nuestro campo ni hay hombres ni caudillos, sino organización, y en su representación, Ejecutivos centrales. A ellas hay que obedecer, y pendientes de ellas hemos de estar todos por la salvación de España o por la revolución.

BENIGNO CARDENOSO

Un tradicional crimen burgués

El día de Nochebuena son muchos los obreros que se acuestan sin cenar, que mueren de hambre en un portal, en el portal de un burgués cualquiera, en el preciso momento en que en la rica casa reinan la alegría y la abundancia. En la rica mansión de un burgués nada puede faltar en tan hipocrita día. Hay alegría y la mesa está cubierta de ricos manjares, que serán devorados en la Nochebuena por unos cuantos seres que sólo debían comer «la nada» que en toda su vida han producido. Por la mañana, el día de Navidad, cuando los «criados» van a hacer la limpieza en el portal, ven a un hombre de aspecto joven tendido en el suelo. Se asustan. Llamam al señorito, a la señorita. Dan parte a la policía. ¡Un hombre muerto! Pronto se tranquiliza todo en la casa. Los médicos certifican que aquel hombre ha muerto de hambre y de frío. ¡Ha muerto de hambre y de frío un hombre! ¿En medio de un desierto? ¡No! En Sevilla, en una gran capital, donde hay de todo lo necesario para alimentar y para arropar a un ser humano.

En el portal de un burgués, en el portal de una casa en cuyo interior se cenaba opíparamente y se bebía a «troche y moche», servidos aquellos señores por sus «criados», que van y vienen con las fuentes de ricos manjares y ponen en la mesa vinos de las mejores marcas elaborados por obreros; mientras en aquella casa se comía, se bebía y se reía, en el portal de la misma se extinguía la vida de un hombre joven acosado por el hambre y el frío. Quizá aquel ser haya oído el ruido de platos y el de descorchar botellas de rico vino; quizá haya oído decir a la criada: «Esa carne es para el perro.» «Este vino es poco añejo.» «Venga más jamón en dulce.» «Otra fuente de pavo asado...»

Los periódicos dan la noticia de que en Sevilla, en la calle, ha muerto de hambre y de frío un hombre joven el día de Nochebuena. ¿Cuántos morirán en el mundo de hambre y de frío el día de Nochebuena? ¿Cuántos se acostarán sin cenar? ¿Cuántos llorarán en sus hogares por los que están en la cárcel o en el hospital? ¿Será algún burgués quien lllore por estas desgracias? No. Son los obreros del campo o de la ciudad. Son los de «una clase dominada por otra clase». Son los de una clase que todas las noches del año, integradamente, son noches malas para ellos. Son «los más y los mejores», dominados, por su atraso, por «los menos y los peores».

La Nochebuena es una fiesta que los obreros no deben festejar. La No-

chebuena es una de las fiestas que la «tradición de la ignorancia» arraigó en el pueblo para mayor sarcasmo. Los proletarios tenemos que terminar con toda una tradición bellaca y troglodita, nacida en la fuente de la desigualdad social. ¿Habéis visto jamás morir de hambre y de frío a un burgués? ¿Habéis visto jamás sudar a un burgués para ganarse el pan de cada día? Para él trabajan muchos, y cuando le da la gana los lanza a la calle para que el hambre se adueñe

de los hogares proletarios. ¡Entonces vienen los días terribles y las noches malas, en las que perecen, acosados por el hambre y el frío, en plena Nochebuena, los infelices que con su trabajo y su ignorancia siguen creyendo, hasta que mueren, en la estúpida fiesta de la hipocrita Nochebuena!

MANOLÍN DE LA CASA GRANDE, secretario del Sindicato de Agricultores Asturianos.

Bañugues-Goñón (Oviedo).

Comentarios rápidos

Se está poniendo por las derechas interés sin límite en tener bajo su dominio a los trabajadores con mayor eficacia que hasta el presente. Ponen tesón y dinero para volver a la vida los Sindicatos católicos. Ahora se denominan autónomos. Los alienta y orienta Acción Popular. Su más elevada misión, arrebatar la fuerza a los socialistas; eclipsarlos si es posible. El antimarxismo tiene que tener su culminación en esos flamantes Sindicatos. Así piensan todos los que los protegen. Van a la recluta de trabajadores con ese programa: ¡Antimarxismo ilimitado! ¡Antisocialismo! ¡Todo lo contrario que han hecho la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista! Borregatos llamamos los trabajadores conscientes a los Sindicatos católicos que avaloran las mismas gentes que ahora avalan a los nacientes autónomos. Pocos borregos acudían al redil. Murieron por eso. Hacían todo lo contrario que la Unión General de Trabajadores. Eran antimarxistas también. Como los autónomos a que Acción Popular quiere dar vida. Estamos seguros de que los trabajadores no acudirán, porque sus conquistas saben que están en el marxismo.

Ayes de dolor llegan de todos los pueblos: «Nos persiguen a todos los de la Casa del Pueblo porque votamos a los socialistas.» «Se nos niega el trabajo.» «El caciquismo es tan cruel o más que en los peores tiempos.» «Somos víctimas del hambre y de la miseria.» Con estas frases y otras más agudas llegan las cartas a la Federación Española de Trabajadores de la Tierra. El dramatismo de nuestros compañeros no les amilana. Al contrario, les da ánimos. Seguido a sus frases de aguda tragedia escriben: «¡No nos vencerán ni con su dinero ni con sus miserables procedimientos!» «Estamos más unidos que nunca.» «Tenemos fe en nuestro triunfo, y cada día ponemos más entusiasmo en nuestra labor.» «Bello programa de pacificación el de los caciques, que condenan al hambre y la miseria a los trabajadores honrados, que comieron el horrendo delito de votar a los socialistas, a los que defienden sus intereses!» «Menguado poderío el suyo, el de los caciques, que para conservarlo tienen que valerse de la persecución y el terror!» «Pobres de ellos el día que flaqueen un poco más su poder!»

Sigue su curso alegremente la política en juego. Alegremente en el exterior; por dentro hay sus tristezas y ternuras entre unos y otros, radicales y sus colaboradores en el Gobierno. Estos piden mucho, y bastantes adictos a don Alejandro se quejan. Demasiado conceder sería — dicen —. Hacían cosas de cuanto los partidarios de Gil Robles reclaman. Amnistía amplia, ampliada. A los del 10 de agosto los quieren ver en la calle y premiados. Los curas han de seguir cobrando, según el deseo de la mayoría de los diputados. El sonrojo en los republicanos conscientes asfixia sus conciencias. Se rebelan interiormente. Se acuerdan de sus propagandas republicanas y anticlericales. Con estos recuerdos andan tras de levantar el espíritu de los republicanos de izquierda que no tienen ligaduras con el Gobierno. Parece que por ahí marchan los aires. No hemos de ser nosotros, como socialistas, quienes pongamos tacha ni crítica a este deseo o intención. Háganlo en buena hora; pero que lo hagan para fines prácticos, concretos y claros. Sobre todo claros, y con señalado propósito de llegar a cumplirlos sin titubeos.

NAMZUGZEPOL

Desde Sevilla

Unas cuartillas de la Federación Provincial

Hemos recibido para su publicación el escrito que más abajo insertamos, del que no hacemos comentario, puesto que lo dejamos al buen criterio del lector.

El escrito, que reproducimos íntegro, dice lo siguiente:

«El gobernador civil de Sevilla ordena al comandante del puesto de la guardia civil de Real de la Jara apalee a los obreros.

Real de la Jara, pueblecito enclavado en la sierra, al límite de la provincia de Sevilla, lindando con la de Badajoz. Los obreros todos pertenecen al Sindicato afecto a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista Obrero Español. El Ayuntamiento, la mayoría radical socialista. Buen alcalde, hijo del pueblo, salido de las entrañas del mismo; los obreros le quieren; trabaja y lucha por ellos; es un republicano auténtico.

Los patronos se niegan a dar trabajo, y con este motivo los obreros declaran la huelga. No hay medio de solucionar el conflicto. Los patronos, con esta cerrilidad característica de todo terrateniente andaluz, dan lugar a que la huelga se extienda a todos los gremios; abandonando el trabajo todos, absolutamente todos los obreros. La situación se hace cada vez más delicada; y es por ello por lo que el gobernador se decide a ir personalmente al referido pueblo a resolver el conflicto.

Reunión de patronos y obreros. Por fin el pacto en virtud del cual queda solucionada la huelga. Todavía desconfían los trabajadores, y así se lo hacen constar a la primera autoridad. Promesa solemne de ésta de que el pacto se cumplirá en todas sus partes. Los obreros no se han equivocado: al día siguiente el pacto no se cumple, por parte, naturalmente, de los patronos. Viajes a Sevilla. Idas al Gobierno civil. Promesas del gobernador. Total, nada. El pacto sigue incumplido, la huelga se reproduce con más intensidad, y aquí empieza el calvario de los obreros y del Ayuntamiento. Concentración de guardias civiles; al frente de ellos va un suboficial escogido expresamente para que estrangle el movimiento que los obreros

sostienen con valentía y dignidad, defendiendo lo que no debieran defender ellos, sino el gobernador, puesto que fué él el que hizo a los patronos firmar el pacto que tan pronto abandonó el pueblo dejaron de cumplir los patronos.

Durante este espacio de tiempo llegan las elecciones. ¡Dichosas elecciones! Y, como en todas partes, los radicales no tienen votos (aunque después aparezcan con cinco diputados). Esto ya es intolerable. Hay que acabar con el Sindicato y el Ayuntamiento; no faltaba más. Manos a la obra, y a exterminar a los socialistas. Y, evidentemente, todo se justifica. La guardia civil coge a unos cuantos obreros con bellotas. Se están muriendo de hambre los obreros por culpa de los patronos y del gobernador, que no tiene energía para imponer su autoridad y hacer que se cumpla lo firmado. Los obreros son apaleados bárbaramente, en el cuartel, por el suboficial mencionado, que a más de maltratarlos de obra los veja cobardemente.

¿Qué dice de esto el beatífico ministro de la Gobernación? Seguramente negará que los agentes a sus órdenes maltraten a ningún obrero; pero nosotros tenemos pruebas para que el señor ministro no nos pueda desmentir y se salga por los cerros de Ubeda. Pruebas:

«D. Julio Calatayud Costa y D. José María Urzelaís de Huelvas, médicos titulares de esta villa, certificamos: Que requeridos a las veintidós horas del día de hoy por el señor juez municipal de esta villa para prestar reconocimiento a los vecinos de la aldea de Santa María de Navas (Badajoz) Luis Fernández Moreno, de veintidós años de edad, y Antonio Morales Manchón, de veintiocho años de edad, hemos podido apreciar en el nombrado Luis contusiones en la región renal izquierda y en ambas escapulares... dice le fueron producidas hace dos días por la guardia civil en la finca denominada las «Perdigueras» de este término municipal.

El Antonio Morales no tiene lesión macroscópica alguna; pero, no obstante, aqueja dolor en el lado izquierdo de la cara, que le ha sido ocasionado por una bofetada, según mani-

fiesta, dada en el cuartel de la guardia civil de esta villa.

Para que así conste, y a petición del señor juez, expedimos la presente en Real de la Jara, a catorce de diciembre de mil novecientos treinta y tres. (Es copia fiel del original.)

«D. Julio Calatayud Costa, D. José María Urzelaís de Huelvas y D. Manuel Gutiérrez y Díaz de Plata, médicos titulares de Real de la Jara, y el último de Santa Olalla (Huelva), certificamos: Que, personados en el Depósito municipal de esta localidad, han reconocido a Antonio Manzano Núñez, al cual, sin apreciarle señales macroscópicas de lesión, podemos afirmar que tiene dolores en determinados sitios, siendo siempre fijos estos puntos dolorosos. Practicada la prueba de Rum-Kooff, ésta es positiva, teniendo que presentar la simulación como factor de estos dolores; siendo, por consiguiente, objetivos y no sugestivos los dolores que aquejan a este enfermo.

Real de la Jara, a trece de diciembre de mil novecientos treinta y tres. (Es copia fiel del original.)

El alcalde, tan pronto se entera de los malos tratos inferidos a los obreros por la guardia civil, se dirige por medio del siguiente oficio al comandante del puesto:

«Prohibidos por la legislación de la República los malos tratos corporales de la fuerza pública a los ciudadanos, y denunciados a esta Alcaldía los malos tratos corporales de que está haciendo objeto la fuerza de la guardia civil de este puesto a vecinos y no vecinos de este término municipal, lo que puede acarrear una posible alteración de orden público, sin perjuicio de proponer a la superioridad la corrección disciplinaria a que haya lugar, velando por la legislación de la República y el orden público, desde el recibo de la presente se abstendrán de realizar estos actos las fuerzas de ese puesto, a cuyo fin dará usted urgentemente las órdenes oportunas. Viva usted muchos años. — El alcalde. (Rubricado.)

Real de la Jara, 13 de diciembre de 1933. (Es copia.)

Señor suboficial encargado del puesto de la guardia civil de esta villa.

Seguramente, el jefe de la guardia civil, al recibir el antedicho oficio del alcalde, se puso al habla con el señor gobernador civil, y del resultado de la conversación telefónica tenida con la primera autoridad salió el siguiente telefonema dirigido por el gobernador al alcalde:

«Telefonema.—Gobernador a alcalde.—Desde este momento cesa usted en el desempeño Alcaldía, entregando la misma al primer teniente alcalde o concejal mayor número de votos, hasta tanto este Gobierno civil resuelva en definitiva; no pudiendo Ayuntamiento dirigirse a la fuerza pública sin previo conocimiento de mi autoridad, por cuanto actúa debidamente y en cumplimiento órdenes emanadas Gobierno civil. Tan pronto tome posesión Alcaldía primer teniente alcalde, deberá comunicármelo por telefonema urgente.

Recibido día 13, hora 17,30. — En Real de la Jara. (Copia.)

Por lo expuesto en el antedicho telefonema se deduce claramente que los apaleamientos que lleva a efecto en las personas de los obreros la guardia civil son por mandato expreso del gobernador civil.

Hasta aquí lo sucedido en Real de la Jara a unos camaradas en huelga por defender sus derechos, reconocidos en un pacto firmado por patronos, obreros y gobernador. Consignamos el bárbaro procedimiento de apalear a indefensos trabajadores no para protestar ni pedir que se abra ninguna información para aplicar sanciones a los que hayan delinquido, pues de sobra sabemos que es inútil el pretender que se haga justicia; lo hacemos con el propósito de que se entere de estos procedimientos «radicales» toda la clase trabajadora de España y aprenda para el futuro inmediato el trato que debe dar a todos nuestros enemigos de clase, sean monárquicos o republicanos.

Sevilla, 21 de diciembre de 1933. — El presidente de la Federación Provincial Obrera, J. Moya.

Intermedio

Las realizaciones cooperativas en España

Uno de los problemas de solución más difícil para las Cooperativas de producción es el de dar salida a los productos elaborados. Se dan muchos casos de fracasos de Cooperativas de producción por falta de trabajo, a pesar de que la obra realizada por las Cooperativas fracasadas era inmejorable y, desde luego, muy superior a la salida de un taller capitalista, lo cual no es nada extraño si en el taller de la Cooperativa de producción impera el principio cooperativista de que todo movimiento económico en cooperación tiene por móvil principal prestar un servicio a la Humanidad, mientras que en la Empresa capitalista todo movimiento tiene por fin exclusivo obtener una ganancia.

Dos son las causas principales que hasta ahora se pueden indicar, después de observaciones hechas al efecto, como determinantes de estas dificultades. Una de ellas estriba en una resistencia natural que en el comercio burgués se encuentra para hacerse cargo y expender toda mercancía que provenga de un taller o fábrica cooperativas. La otra consiste en las escasas y malas aptitudes de comerciantes que suelen tener los productores. Es decir, que suele ocurrir que la habilidad comercial está en razón inversa con la habilidad productora; cuanto mejor artista sea un individuo en el trabajo, es peor comerciante.

De la dificultad en resolver este problema nace la causa principal del poco desarrollo de la cooperación de producción, puesto que, comparado con el que tiene la de consumo, más que poco se puede decir que es nulo.

En cambio, se advierte un desarrollo enorme en una forma de producción cooperativa hasta el extremo de que se puede contar por miles de millones el valor de los productos elaborados en esta forma. Esta producción cooperativa es la organizada por las Cooperativas de consumo con el fin de producirse los artículos que necesitan para expendirlos. Hay también una forma de producción cooperativista, organizada de una manera mixta por las Cooperativas de consumo y los productores de algún artículo, y cuya forma se va adoptando, por lo adecuada que es, en la producción de artículos agrícolas.

Ejemplos de estas dos modalidades se pueden ver ya en Madrid con el hecho por la Cooperativa Socialista Madrileña, por un lado, y por casi

todo el resto de las Cooperativas de la capital de la República, para obtener el vino que distribuyen a sus consumidores. La primera, la Socialista, hace algunos años comenzó a ensayar la elaboración de vino en una pequeña bodega de Mora de Toledo, con tan buen resultado que poco después amplió la pequeña bodega de Mora, y no tardando mucho montaba otras dos en Madridejos y Yébenes, pueblos todos de la provincia de Toledo. La cantidad de vino, para su consumo, que ha elaborado este año la Cooperativa Socialista Madrileña se aproxima a los 250.000 litros. Recientemente ha inaugurado esta entidad un edificio en la calle de Valencia, en cuyos sótanos ha instalado un magnífico depósito, capaz de contener 150.000 litros, con los cuales surtir a sus cursales.

El otro ejemplo es la experiencia llevada a cabo por las otras Cooperativas madrileñas con la constitución en Villarrobledo de una entidad para la elaboración de vinos, integrada, de una parte, por las aludidas Cooperativas, y por otro lado, por los productores de uva. El difícil problema de aquilatar qué proporción en los resultados habían de tener la parte consumidora y la parte productora ha sido resuelto por medio de un ingenioso mecanismo, en cuyo acoplamiento ha intervenido de una manera eficaz la aplicación de dos de los importantes principios de la cooperación moderna.

La cantidad de vino elaborado en Villarrobledo el primer año ha sido de 660.000 litros; pero como en el espacio que nos resta para este artículo no podríamos dar con la claridad que consideramos conveniente para que los lectores agrícolas españoles, a los cuales, a nuestro juicio, les sería tan conveniente, y hasta nada difícil, la adopción del sistema, dejemos para un próximo la explicación, si bien no hemos de poner a éste el punto final sin expresar nuestro deseo, y también nuestra esperanza, de que estas dos manifestaciones de realización cooperativa tengan una sola dirección, puesto que ello permitiría en seguida extender las realizaciones a otros artículos, ya que no hay otra razón de que no se hayan llevado a cabo sino en la atomización en que nos hallamos.

Regino GONZÁLEZ

Actividades locales

Villanueva del Rosario (Málaga).

En este pueblo, después de emplear por las gentes encanalladas todos los procedimientos conocidos en materia electoral en España, hemos obtenido una mayoría de votos no muy pequeña. Muchos abusos han cometido los caciques que se consideran amos y señores de todo. Vergüenza les debía dar salir a la calle en mucho tiempo. Por decoro debían ocultarse.

Han llevado a votar a los infelices, a los ignorantes y a los cobardes. A varios les dijeron que si no les votaban no les daban trabajo; éstos votaron por cobardía y fueron traidores a ellos mismos y a la clase trabajadora española. ¡Ya les remordará su conciencia!

Han llevado a votar a algunos que no sabían a quién votaban, ni en contra de qué; a otros les han conducido arrastrados. Una mujer votó por un delantal, y cuando volvió, después de haber emitido el voto, se lo arrebataron. De otras cuantas lograron el voto por una onza de aceite. A algunos hombres por 2 pesetas, y a otras mujeres, compañeras de hombres ignorantes, las llevaron brindándoles varias cosas, que después fueron pagadas con un vestido ya desechado por las beatas. Esta ha sido la forma de proceder que ha tenido toda la canalla clerical caciquil en Villanueva del Rosario durante las elecciones. Lo peor es que ya se están preparando para las municipales; pero no hay miedo. Yo tengo confianza en 400 compañeros organizados y otras tantas compañeras, que sabrán defenderse contra esa tiranía de malos caciques. No permitirán los trabajadores que logren pisar el Ayuntamiento, porque si eso llegaran a lograrlo entrarían como manadas de lobos hambrientos; y esto tenemos que evitarlo todos los trabajadores unidos. Gritemos con toda la fuerza de nuestros pulmones y pongamos en ello todo nuestro entusiasmo; ¡Viva la Unión General de Trabajadores! ¡Viva el Partido Socialista! ¡Viva la revolución social, que es la que nos llevará a nuestra victoria! — Juan Luque.

Alconchel (Badajoz).—En este pueblo, camaradas, se están cometiendo atropellos imperdonables desde que es Poder Lerroux. Están dando a los que quieren afiliarse a la organización lerrouxista y pertenecen a la Casa del Pueblo dinero para que paguen y se den de baja. Les dicen que si no lo hacen así este año no barbecharán tierra alguna. Así se está viendo que los suyos ya están arando. Pero no hay que tener cuidado. En este pueblo de Alconchel, si algunos se van de nuestras filas, son golosos que nunca hemos contado con ellos para nada. Yo recomiendo serenidad a todos, porque lo que quieren estos «lerrouxistas» es aprovecharse de los pocos días que pueda estar en el Gobierno su amigo. Han recurrido hasta el extremo de traer un sargento de la guardia civil y unas cuantas parejas, para que ningún camarada nuestro pueda defender sus derechos, y si trata de defenderlos, ametrallarle. ¡Compañeros! Serenidad. No perdamos la esperanza, que la hora de la justicia se acerca; miremos hacia adelante y, con la vista elevada, sigamos teniendo fe y esperanza. Energía no nos falta. Con esto vencemos en la lucha que irremediablemente se nos avecina. Alconchel sabrá aportar su esfuerzo y sacrificio por el triunfo de la República social. — Florencio Senero.

Higuera de Vargas (Badajoz).—Aquí, como en otros muchos pueblos rurales, que es, por lo regular, donde más arraigada está la epidemia caciquil, han tenido siempre grandes deseos de verter sangre proletaria; sangre de los que les han dado su sudor a esos tiranos para que gocen de comodidades y privilegios y malgasten en casinos y francachelas lo que les han acumulado los esclavos. Como el resorte de mando, por desgracia, ha estado, y está, en manos de desalmados caciques, no hemos tenido la suerte de conocer los decretos y leyes de la República que han beneficiado a los trabajadores; pero sí, en cambio, nos han notificado inmediatamente todo lo que ha venido en contra nuestra.

La Comisión de Policía rural no ha funcionado nunca con normalidad, porque atacaba a sus intereses. La Comisión gestora ha funcionado a su antojo y capricho. La Bolsa de Trabajo ha servido para hacer política de soborno y sometimiento. La Oficina de Colocación obrera nos costó infinidad de denuncias poderosas constituir y todo fue trabajo perdido, porque al fin se han estrellado todos nuestros derechos y deseos contra estos caciques; en todas las peticiones que con justa causa ha hecho la organización, la mayoría de las veces nos han enfrentado con la guardia civil, que ha tenido más conciencia y mejores sentimientos que ellos: no han rebasado su ordenanza, no se han prestado a sus criminales manejos; pero los caciques empezaron a conspirar contra el puesto de la guardia civil y han conseguido a fuerza de

calumnias y falsedades que lo trasladan de este pueblo.

La mayor satisfacción caciquil hubiese sido lograr anular a los hombres más activos de la organización, fuese asesinandolos sin responsabilidad o buscando medios para que fueran a presidio; ese gusto lo vino a dar el último movimiento revolucionario anarquista, con el cual los caciques de todo calibre se han valido para tomar venganzas criminales contra quienes no se someten a sus tiranías.

Les consta a los caciques de este pueblo y a todas las autoridades que aquí no hay anarcosindicalistas, que no hay pistoleros, que lo que hay son obreros con muchas ganas de trabajar para llevar pan a sus hogares. Teniendo olvidado todo esto se han valido de la falsa revolución para mandar a la guardia civil que atropelle a deshoras de la noche a varios camaradas nuestros, tan sólo porque militan en la Unión General de Trabajadores, encontrando a uno de nuestros camaradas, al secretario de la Sociedad de Oficios Varios, una arma inservible, olvidada hace muchos años entre todos los trastos viejos de su hogar.

A este camarada se le ha encerrado en la cárcel como a un criminal y se le ha procesado, y se trata por todos los medios caciquiles y políticos de perjudicar a este honrado trabajador, al que se le reconoce una conducta intachable, lo que no pueden contar muchos de nuestros enemigos.

Hermano trabajador, cada día que va transcurriendo vamos viendo con más claridad el abismo donde nos han tenido sumidos nuestros opresores. En la Unión General de Trabajadores tenemos la fortaleza para defendernos de los ataques de nuestros enemigos. Animo y a unirnos todos como un solo hombre contra toda la podredumbre caciquil que nos aprisiona. — Antonio Adame.

Alconchel (Badajoz).—En este pueblo, con motivo de las elecciones de diputados, y viendo que era uno de los primeros pueblos socialistas de la provincia, los burgueses lerrouxistas van empezando a dar lo que tanto prometieron.

Lo primero traer un sargento de la guardia civil para apalea a los obreros. Una de las noches pasadas se dio un caso con un obrero de la Casa del Pueblo, por el motivo de que iba a su domicilio a las once de la noche. ¿Es esto motivo para apalea a nadie? Ese es uno de los primeros derechos que nos ha presentado la vil burguesía lerrouxista.

El segundo, obra también del sargento de la guardia civil, es el toque de campanas. En este pueblo había ocho meses que no tocaban, porque estaban arbitrariamente, debiendo pagar todos los meses 50 pesetas, y han consentido no pagar ni un céntimo. Y se han valido de este gobernador y del sargento para el día 20 de diciembre, por un telefonema del primero, empezar a tocar. Este es el segundo derecho que prometen estos adscritos en la campaña electoral.

El tercer derecho es la grosería tan infame que tienen para con los obreros y obreras. Estos burgueses lerrouxistas provocan la guerra a todas horas.

Camaradas, serenidad, que estas infamias van todas en contra de ellos mismos; pero esto no lo vemos todos. Así es que nosotros los jóvenes socialistas tenemos que hacérselo ver a todo aquel que es compañero, y al que por su poca instrucción vea lo contrario, tenemos que advertirle que el único partido que triunfará en España será el Partido Socialista.

El cuarto deber es que como tienen todas las tierras a su disposición, este año dicen que a la Casa del Pueblo no le dan una cuarta de tierra, y sin embargo, los que se afilian al partido de Lerroux o de Gil Robles tendrán toda la tierra que quieran cultivar. Fijaos bien, camaradas, en el cuarto derecho en un pueblo que vive exclusivamente de la agricultura.

Y así sucesivamente son todos los diez deberes y derechos que tanto pregonaron en la campaña electoral. — Florencio Senero.

Pedrosa del Rey (Valladolid).—Los caciques del pueblo se han propuesto que nos rindamos por hambre a sus ambiciones de mangoneo; y su deseo, que no es otro que el de que la Sociedad desaparezca, bien saben ellos que no lo han de lograr; por eso arriesgan en sus persecuciones.

Apenas si hemos notado, desde el advenimiento de la República, otra cosa que persecuciones; pero ahora empiezan con más fuerza. Nos niegan el trabajo a los asociados. Consienten que las fincas estén sin labrar cuando no tienen bastantes obreros no asociados para hacer el trabajo, antes de dárselo a los que están asociados.

Tenemos terrenos comunales que están usurpándolos los mayores contribuyentes; pero lo más escandaloso de esto es que la contribución de estas tierras la paga el Ayuntamiento. Esta es la situación de este pueblo, dominado por unos caciques que lo tienen sometido y del que abusan, especialmente de los trabajadores

que no se someten ni se someterán. Manuel Pasalodos Fernández.

Tomares (Sevilla).—Este pueblo está a dos kilómetros de la capital y es antiquísimo y rústico.

Pues en este pueblo los obreros de la Unión General de Trabajadores estamos condenados al hambre por los dueños y señores desde que votamos el 14 de abril por nosotros mismos, por los socialistas. Cuando teníamos tres ministros socialistas en el Poder se implantó en este pueblo el turno riguroso; pero al caer el Gobierno republicanosocialista y coger las riendas del mando D. Alejandro Lerroux, lo perdimos por la rápida intervención del ministro de Trabajo, Sr. Samper.

Si antes éramos perseguidos, ahora lo somos más; pero no quedan ahí las vicisitudes de los afiliados a la Unión General de Trabajadores, sino que llevamos ya, en poco menos de diez días, seis manifestaciones al Ayuntamiento, y el alcalde, compañero nuestro, está conculgado de la situación, y se le comunica al gobernador, que nunca está en su despacho. Cinco Comisiones hemos ido ya al Gobierno civil, en demanda de trabajo para que aquellos padres de familia más necesitados vayan a trabajar, y estas peticiones no son atendidas, sin duda porque pertenecemos a la Unión General de Trabajadores. En cambio, a los que pertenecen al centro que costearon los patronos, que se titulan revolucionarios por pertenecer a la C. N. T., les dan trabajo diariamente.

Así proceden los patronos de este pueblo, que, como los de otros, suelen ser, o parecen serlo, fervientes guardadores del orden. — Pablo Carral, presidente del Sindicato de la Unión General de Trabajadores.

Porcuna (Jaén).—Presidente, Manuel Biedma Quero; vicepresidente, Manuel Delgado García; secretario, Juan Pérez Zumaquero; vicesecretario, Juan Villa Moreno; contador, Antonio Díaz Borrego; tesoro, Antonio

Zumaquero Bueno; vocales: Juan Céspedes del Pino, Manuel Ruiz Toribio y Cristino Garrido de Dios.

Otero (Toledo).—Ha sido elegida la siguiente Junta directiva: Presidente, Ambrosio Rodríguez; vicepresidente, Apolonia Cuesta; secretario, Brígido López; vicesecretario, Constantino Verdejo; vocal primero, Victoria Verdejo; ídem segundo, Ciriaco Pérez; vocal contador, Pablo López.

Villaconejos (Madrid).—Presidente, Saturnino Guerrero Pacheco (reelegido); vicepresidente, Gregorio Pérez Relud; secretario, Justino García Escalona (reelegido); vicesecretario, Fernando Roldán López; contador, Pedro Ruiz y Ruiz; tesoro, Cipriano Escalona Fernández (reelegido); vocales: Victorino Sánchez Moya, Manuel Bermejo Cuesta y Eusebio Esteban Brosell (reelegido).

Revisora de cuentas: Amador Fernández Lara (reelegido), Marino Aguado Ruiz (reelegido) y Francisco Torres Aguilar.

Belvis de la Jara (Toledo).—Presidente, Vicente Gregorio; vicepresidente, Anastasio Heras; secretario primero, Ladislao Bodas; secretario segundo, Valentín Díaz; tesoro, Marcelino Castillo; contador primero, Constantino Gutiérrez; contador segundo, Leonardo Crespo; vocales: Andrés Gutiérrez, Valeriano Modroñal, Dionisio Gutiérrez, Bernabé Bodas, Julio Muñoz y José Bodas.

Mesa de discusión: Presidente, Félix Valero; vicepresidente, Apolinar Marín; vocales: Froilán Bodas e Hipólito Heras.

Revisora de cuentas: Martín Montero, Leandro Gutiérrez y Crispulo Heras.

Acto civil

Begijar (Jaén).—Se ha efectuado en ésta el entierro civil del niño Progreso Soto Aguilera, de nueve años de edad, hijo de nuestros compañeros Catalina Aguilera y Antonio Soto. El acto constituyó una verdadera manifestación de duelo.

Nuevas Directivas

Porcuna (Jaén).—Presidente, Manuel Biedma Quero; vicepresidente, Manuel Delgado García; secretario, Juan Pérez Zumaquero; vicesecretario, Juan Villa Moreno; contador, Antonio Díaz Borrego; tesoro, Antonio

Interesantísimo

Ante las repetidas consultas que nos hacen nuestros compañeros en relación con los desahucios, publicamos para mayor ilustración la ley que se halla en vigor:

LEY DE DESAHUCIOS

Artículo 1.º En los desahucios por falta de pago de fincas rústicas el arrendatario podrá evitar el desahucio consignando el descuberto en el Juzgado dentro del término de cinco días, contados desde el siguiente a la citación. En este caso será responsable de las costas causadas el actor, si se prueba que en tiempo oportuno se le había ofrecido el pago, y el arrendatario si se prueba que había sido requerido con anterioridad al pago, en la forma ordinaria. Cuando no se justifique ninguna de estas circunstancias, las costas serán satisfechas por mitad.

Hecha la consignación y siendo ya improcedente el desahucio por falta de pago, se continuará el procedimiento si alguna de las partes lo solicitara, para el solo efecto de decidir quién ha de pagar las costas.

Art. 2.º Los términos consignados en los artículos 1.572 y 1.589 de la ley de Enjuiciamiento civil para la celebración del juicio de desahucio se entenderán, en los casos a que se refiere la presente ley, prorrogados a quince días, mediando siempre nueve días a lo menos entre la citación del demandado y la celebración del juicio.

Art. 3.º Mientras no esté en vigor la ley de Arrendamientos rústicos, se hará extensiva la prohibición de desahucio por causas distintas a la falta de pago, que en la actualidad rige para arrendamientos menores de 1.500 pesetas anuales, a todos los contratos de arrendamiento, cualquiera que sea su cuantía.

Quando la renta sea mayor podrá también ejercitarse la acción de desahucio en los casos de abandono total de cultivo y de subarriendos concertados después de la publicación de esta ley.

Art. 4.º Los efectos de esta ley serán aplicables también a los juicios de desahucio de fincas rústicas por falta de pago que se encuentren actualmente en tramitación, en cualquier instancia, aunque estén en ejecución de sentencia, siempre que no se haya verificado el lanzamiento; para ello podrá el arrendatario, dentro de los cinco días, a partir de la promulgación de la presente ley, consignar ante el Tribunal que conozca de los autos de desahucio el importe de la renta adeudada, siendo de su cuenta el pago de las costas causadas.

Art. 5.º Quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan a lo dispuesto en la presente ley.

Los artículos citados son los siguientes:

«Art. 1.572. Presentadas las papeletas, el juez mandará convocar al actor y al demandado a juicio verbal, señalando al efecto día y hora, que no podrán alterarse, salvo causa alegada y que el mismo juez estime.

Dicho día deberá ser dentro de los seis siguientes al de la presentación de las papeletas; pero mediando siempre tres días, por lo menos, entre el juicio y la citación del demandado.

La cédula de citación para la comparecencia se extenderá a continuación de la copia de la demanda, que será entregada al demandado en la forma prevenida en el artículo 722.»

«Art. 1.589. Cuando la demanda de desahucio se funde en alguna de las causas y en los casos a que se refiere en número 1.º del artículo 1.563, se substanciará en juicio verbal, empleándose el mismo procedimiento establecido en la sección anterior para los que se celebren ante los jueces municipales, sin otras modificaciones que las siguientes:

1.º La demanda se presentará por escrito en el papel sellado que corresponda, y formulada conforme a lo prevenido para el juicio ordinario.

2.º El juicio verbal se celebrará dentro de los ocho días siguientes al de la presentación de la demanda, mediando cuatro días, por lo menos, entre dicho juicio y la citación del demandado.»

Intensificación

En el boletín del Instituto de Reforma Agraria correspondiente al mes de octubre último se publican unas relaciones, por provincias y términos municipales, de las tierras afectadas por la intensificación de cultivos, cuyo resumen general es el siguiente:

	NÚMERO DE			Superficie Hectáreas	PESETAS QUE PUEDEN PEDIR		
	Términos municipales	Fincas	Obreros ocupados		Para el año		Total
					1933	1934	
Badajoz.....	57	642	53.146	18.699	6.384.498	3.407.569	9.792.067
Cáceres.....	17	103	9.525	2.188	250.074	79.861	329.935
Toledo.....	15	103	5.106	1.575	615.062	260.463	875.525
Jaén.....	1	1	280	100	5.604	8.760	14.364
Sevilla.....	18	28	3.843	724	465.645	653.635	1.119.280
Cádiz.....	18	72	7.645	2.394	1.582.990	1.248.665	2.831.655
Ciudad Real.....	13	52	4.357	1.852	542.823	304.940	847.763
TOTALES.....	139	1.001	83.902	27.532	9.846.686	5.963.893	15.810.589

EXPEDIENTES INCOADOS GUBERNATIVAMENTE

Cáceres.....	187	17.980	5.293				
SUMAS TOTALES.....	139	1.188	101.882	32.825	9.846.696	5.963.893	15.810.589

En los comentarios que anteceden y siguen a dichas relaciones se dice, entre otras cosas, que la intensificación de cultivos nació para suplir a la Reforma agraria, por suponer se retardaría su aplicación, por no conllevarla con precipitación. Era preciso arbitrar otros medios que paliaran el paro obrero campesino, singularmente grave, realmente aterrador, en las regiones extremeña y andaluza. ¿Ha logrado su objetivo? Para contestar daremos algunos datos referentes a la provincia de Badajoz:

Los técnicos del Instituto calcularon 514 pesetas para cada obrero y 192,97 por hectárea, y los obreros piden 105,08 y 37,51, respectivamente. Se sembraron 8.000 hectáreas de garbanzos, y también maíz, mijo, melones, sandías, etc.

La conducta de los asentados ha sido, por todo extremo, digna de aplauso.

Las órdenes del Instituto fueron acatadas por los asociados, cuya disciplina es admirable, y el control efectuado por los funcionarios del mismo nunca hubo de hallar obstáculos.

Se han logrado en Badajoz los objetivos siguientes:

1.º Que un gran número de campesinos sin trabajo dispusiera de terrenos donde ocuparse, mostrando su aptitud y sus deseos de trabajar.

2.º Que haya servido de experiencia para que calculemos cómo habrán de labrar las que, en mejores condiciones y más definitivamente, haya de entregarse la aplicación de la Reforma agraria.

3.º Compensar para el año próximo la menor superficie sembrada, en general; y

4.º Acercar el Estado al labrador para que éste vea y estime la función dirigente de aquél, poco conocida y apreciada hasta hoy por su escasez y falta de éxito.

Se han concedido, hasta la publicación de dicho boletín, 3.899.580,98 pesetas, que han sido distribuidas entre los obreros que han trabajado la tierra, y con lo que también han comprado semillas, abonos, etc.

Por nuestra parte agregamos que en las visitas hechas a varios pueblos en que hay tierras intensificadas se ha observado en los obreros un gran entusiasmo por dichos trabajos y un

interés extraordinario por cumplir los compromisos adquiridos. Las dificultades que han tenido que vencer para barbechar con escasos medios unas tierras, a las que han dado la primera labor tres o cuatro meses después de su época más conveniente, con per-

did, que necesariamente ha de repercutir en la producción, han sido enormes. Hoy tienen esas tierras sembradas de cereales, que, siendo probable una producción con un valor de treinta a cuarenta millones de pesetas, puede permitirles reintegrar al Estado lo que les ha adelantado y quedarse una cantidad de importancia como paga de las fatigas pasadas, pues muchos de ellos han trabajado intensamente, con un pedazo de pan solo; pero sus anhelos de ser independientes del cacique les llevan a realizar obras que antes de hechas parecían imposibles. ¿Qué no serían capaces de realizar estos admirables campesinos al estar bien dirigidos y con buenos elementos?

A la pregunta del articulista del repetido boletín de si se ha logrado su objetivo podemos nosotros contestar también que se ha logrado plenamente en la gran mayoría de los pueblos, y como la Reforma agraria sigue marchando lentamente, precisa que sea prorrogado el decreto de Intensificación, pues hay bastantes términos municipales en que fueron concedidas las tierras en marzo y después y por falta de tiempo no pudieron ser cultivadas, con la renuncia consiguiente que tuvieron que hacer, las que siguen incultas, y ésta es la época oportuna para que puedan cumplir la doble misión de producir para todos y mitigar el paro y el hambre de estos sufridos campesinos.

Puede afirmarse que la intensificación de cultivos ha sido, hasta ahora, la disposición de más beneficiosos resultados para la colectividad en general y para los más necesitados del campo especialmente, ya que el Estado ha de tener pocos perjuicios al reintegrarse de las pesetas desembolsadas. Se aumenta la producción de cereales y legumbres y se ayuda a resolver el problema del paro, que es muy grave.

No puede alegarse que en algún sitio no se ha hecho bien, pues estamos dispuestos a demostrar que en la inmensa mayoría de los casos los resultados han sido extraordinariamente beneficiosos, y aún mejor en aquellos pueblos en que la tierra se ha trabajado colectivamente.

P. L. G.,
perito agrícola

Unas notas sobre Carlos Marx

(Viene de la página 1.ª)

Gobiernos absolutos que republicanos, contra un hombre todo bondad, cuya casa tuvo categoría histórica, y que era un modelo — una admiración — como marido, como padre, como ciudadano, como hombre. Una característica de su bondad era su amor a los niños; no salía una vez de paseo sin que volviese con algunos. Decía que la figura bíblica de Cristo le era más simpática por su amor a los niños. Era muy comunicativo; le gustaba mucho el cambio de ideas y discutir y razonar los problemas con sus amigos y discípulos. Uno de sus grandes placeres era el hablar e interrogar a los obreros, mas con los sinceros y francos, que los disimulados y zorros le molestaban.

Trabajaba catorce o dieciséis horas diarias, a pesar de estar siempre pidiendo ocho. Y en esto de las horas de trabajo, en que nadie se había fijado, vió y fundó Marx su teoría de la plus valía, que es un argumento económico decisivo.

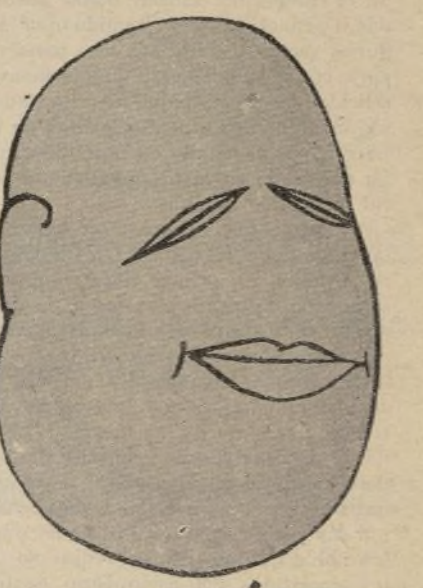
Fué el suyo un período de desarrollo filosófico, más que nada, hegeliano, y Marx llegó a encarnarse con la Filosofía y los sabios, y les dijo: «Lo primero para el hombre no es la Filosofía, ni la religión, ni las ciencias, sino comer, vestir y tener casa.» Era un corazón extraordinario, revolucionario, transformador, hondo. ¿Qué rector más grande el caballero de la lucha de clases!

¿De qué pocos se puede decir otro tanto!

A. HORRILLO

(Estas notas han sido leídas a los compañeros de Coronada de la Serna, Badajoz.)

«Digo simplemente al Sr. Goicoechea que, dadas su personalidad, su representación, lo que supone la solemnidad de estos momentos, la resonancia de esta tribuna, su señoría está en la obligación moral, caballeresca, de señalar una de esas truhanerías a virtud de las cuales su señoría ha supuesto que nuestra actuación podía desenvolverse cómodamente



te en el patio de Monipodio; porque de otra forma, dejándolo así, velado, sin una aclaración de su señoría, sin una acusación formal, tras de la cual no exija a su señoría pruebas irrecusables, sino sencillamente indicios de algo que vaya contra nuestra honra, eso sería propio de un canalla insolvente.»

(Palabras de Prieto en una de las últimas sesiones del Parlamento.)

¡Trabajadores vallisoletanos, alerta!

En la capital se publica un periódico titulado «Libertad», que, por el espíritu que le informa, no tiene con este postulado ni el más mínimo parentesco. Se trata de un periódico fascista, dirigido por un líder jonista (Junta de Ofensiva Nacional Sindicalista), que tiene por finalidad propagar las «excelencias» de un programa novísimo que están mostrando a los trabajadores para con él lograr la creación de Sindicatos autónomos, fiel estampa de aquellos «borregatos» que murieron sin pena ni gloria porque el número de trabajadores que los componían no tenían entusiasmo para darles vida y porque no reivindicaban sus derechos.

Tenemos conocimiento de que toda esta obra está acaudillada por el diputado vallisoletano Cantalapiedra, labrador aldeano. No tenemos por las grandes conquistas que puedan hacer estos novísimos defensores de los trabajadores, ya que por muchas que sean las promesas no los han de convencer y menos engañar; están acostumbrados a tratar con los que ahora se aprestan a organizarlos y saben bien que no les guía otro fin a los inspiradores de esos «Sindicatos autónomos» que conseguir su sometimiento para continuar explotándolos sin compasión con los salarios que les quieran dar y sometiendo a la jornada que a sus intereses conviene. Si esto no lo hacen hoy es porque las organizaciones de la Unión General de Trabajadores se imponen con su fuerza; cuando esta fuerza no existía, los que inspiran los borregatos que se pretenden exhumar no pusieron al servicio de los trabajadores su personalidad y su dinero para que obtuvieran aquellos derechos a que son acreedores.

Queremos advertir a nuestros compañeros los trabajadores vallisoletanos de esta maniobra que emprenden los elementos derechistas, los que pretenden ser los eternos dominadores del pueblo trabajador, para que si alguno, cándidamente, escuchara los cantos de sirena que llevan en su programa estos flamantes defensores de los proletarios sepan contestar como merecen a esa burda maniobra para organizarlos en Sociedades, que se crean para dar vida y calor a la ficción fuerza que las derechas han logrado llevar al Parlamento con sus medios ya conocidos, de sobra conocidos, por los trabajadores a quienes nos dirigimos. No se dejarán engañar nuestros compañeros, estamos seguros; tanto lo estamos, que ya han empezado a rechazar todo cuanto huele a Sindicato autónomo; aunque tienen que enfrentarse con todo el poder y los atropellos de que son dueños y maestros los guías y protectores del borreguismo, se defienden y defenderán los trabajadores de la meseta castellana y trabajarán con ardor, además, porque los no organizados no caigan como incautos en el lazo que les tienden los que sólo tratan de seguir explotándolos, urdiendo la creación de Sindicatos en los que tengan que moverse como convega a los intereses de quien los crea y protege.

Uno de los fines de estos «Sindicatos autónomos» es el de combatir al marxismo, precisamente porque la s

Sociedades que se inspiran en las ideas de Carlos Marx no convienen a los intereses capitalistas; y cuando estas Sociedades constituyen un peligro y una amenaza para el capitalismo, éste emplea todos los resortes para combatir y alejar el peligro. Este es el caso vallisoletano, semejante al de otros sitios; pero los esfuerzos del capitalismo vallisoletano, como los de algunos otros pueblos, son baldíos, porque los trabajadores están con los sentidos bien aguzados. No obstante esto último, no está de más no dormirse y procurar que el enemigo no tome ni una posición por debilidad nuestra o por exceso de inocencia. Tomen buena nota de esto los trabajadores vallisoletanos.

NUEVO AÑO. ¿NUEVA VIDA?

Cuando enjuiciamos todo el pasado y el presente del republicanismo español tenemos que fijar la atención en una serie de realidades ingratas a nuestro progreso político y sindical, en las que han influido directamente, muy directamente, tanto el republicanismo histórico, oriundo de la primera República, como el republicanismo moderno, nacido en los preliminares de la actual.

Todos. Derecha, centro, izquierda. Todos han actuado, unidos con nosotros y contra nosotros. Con nosotros para derrocar. Contra nosotros también para derrocar. Para derrocar un régimen, con nosotros; para derrocar nuestra influencia en la República, contra nosotros. Unos con más claridad que otros; con más ensañamiento algunos; pero todos, al fin, unidos para debilitarnos, para hundirnos si les era posible. Así nace el año.

Peró esto no nos mueve a recomendar una nueva vida al empezar el nuevo año. ¿Nueva vida con los republicanos! Esto nos ha llevado a constantes decepciones. La República debiera ser una democracia en donde los trabajadores fueran los mejor tratados. Así pensamos siempre los trabajadores que sería un régimen republicano. Pensamos también que no nos daría

Hambre, frío, miseria, éste es el triste panorama que atishan centenares de trabajadores. La burguesía española se aprovecha de ello y lo explota sin conciencia. Procura que los trabajadores se le rindan sin condiciones para que todas sus ambiciones no se malogren. Suele ser «caritativo» en estos días invernales el buen burgués ¡Ya procurará después, cuando les dé trabajo, sacarle los intereses a la «caridad» que les otorgó! Cuando llega este momento se la cobran con creces si pueden. Para que no puedan cobrársela hay que procurar fortalecer cada vez más nuestras Sociedades. Haciendo esto, aumentando nuestra fuerza, la «caridad», tendrá que trocarse en justicia.

logrado sin nuestro esfuerzo todo cuanto representa nuestro ideal; pero que si daría menos violencia a nuestras conquistas.

Teníamos de los republicanos nuestro concepto. Les suponíamos demasiado ligados a intereses capitalistas y a atavismos religiosos en lo íntimo del hogar, y dudábamos de su lealtad para con los postulados de su ideario. Así se traicionaron. Pudieron más los intereses materiales que los morales. Se vencieron ellos mismos, sin poder para su conciencia. La República que soñaron abre demasiado el cauce a los trabajadores. Han obtenido muchas ventajas, han avanzado más de lo que conviene a los intereses que los republicanos representan, y esto, para quien está más cerca de la burguesía que del proletariado, no es admisible, a lo que se advierte.

Con este pensamiento los republicanos, no es extraño haber llegado a la situación política actual y que el balance que obteníamos en el último artículo no acusara saldo a favor. Pero no es esto lo peor. Lo peor es la decepción, el convencimiento firmísimo que hemos sacado de que los republicanos no sienten una República que dé el máximo de facilidades a los

trabajadores para regir los destinos de la nación. En esto hubo pocas discrepancias en la etapa que enjuiciamos en el número anterior. Se llegó a camalaches por unos y a transigencias por otros para que los socialistas, representantes auténticos de los trabajadores, salieran del Poder. Estorbaban. Había que arrojarlos, aunque fuera a costa de violencias.

¿Puede admitirse por los republicanos que votaron la Constitución de la República democrática que los trabajadores gocen del máximo respeto y atención y que formen parte de un Gobierno? Los hechos nos dan la contestación. Los trabajadores merecen respeto y atención y pueden formar parte de un Gobierno en la República democrática de trabajadores en tanto que no atenten y lesionen los intereses del capitalismo. Esta es la enseñanza que hemos obtenido los socialistas en nuestra larga vida de militantes, especialmente en los dos años y medio de actuación republicana gubernamental.

¿Podemos los socialistas pensar en la buena fe de los republicanos, que ahora tratan de reconocer la intangibilidad de la Constitución y la marcha de la República hacia la izquierda, orientación favorable a la clase

Visita al ministro de Trabajo

En representación de nuestra Federación ha visitado al ministro de Trabajo una Comisión, compuesta de los compañeros siguientes: Lucio Martínez Gil, Esteban Martínez Hervás, José López Quero, Orenco Labrador, Ruperto Rodelgo, Juan Mingo, Eugenio Arminio, Francisco Esteban, Segundo Robleño y José Castro Taboada.

Le hablaron en primer término de la falta de trabajo que hay en el campo, a causa de que los propietarios de la tierra no quieren cultivarla como está ordenado, a uso y costumbre de buen labrador. Le hicieron notar que esta reclamación la llevarían ante el ministro de Agricultura, que es el competente para resolver sobre el mencionado laboreo forzoso.

Le plantearon después el gravísimo problema que existe en el campo respecto a la persecución de que vienen siendo víctimas los trabajadores, de manera principal a partir de las últimas elecciones de diputados a Cortes. Nuestros compañeros le hablaron también de las declaraciones que ha hecho acerca de la derogación de la ley de Términos municipales, y le hicieron notar que, de llevarse a la práctica sin haber constituido en forma debida las Oficinas de Colocación o Bolsas de Trabajo, produciría con ello una situación de mayor angustia que la que actualmente vienen sufriendo los trabajadores de la tierra.

Asimismo le plantearon lo referente al funcionamiento de los Jurados mixtos del Trabajo rural, haciéndole notar que, dados los escasos medios económicos de que disponen estos organismos, no pueden funcionar con la normalidad debida. Preguntó el ministro si no actuaban algunos de los llamados Jurados mixtos menores, informándole nuestros compañeros de que no están constituidos.

López Quero le enseñó documentos por los cuales se prueba esta persecución que se viene realizando con los trabajadores de la tierra de Jaén. Orenco Labrador le expuso la situación por que atraviesa la provincia de Toledo. Francisco Esteban le habló también de cómo están los trabajadores de la provincia de Madrid, y de manera principal los de Aranjuez. Rodelgo, de Tembleque, le expuso algunos puntos de vista que la práctica le ha enseñado como alcalde de dicha población. En resumen: cada uno de los reunidos fué exponiendo punto por punto sus impresiones, y coincidieron todos en que es insostenible esta situación por que ahora se atraviesa.

Resumiendo estas manifestaciones, el compañero Lucio Martínez preguntó concretamente: «¿Qué podemos nosotros decir a nuestros representados en relación con la visita que acabamos de hacer?», y el Sr. Estadella afirmó que, al presentar a la Cámara el proyecto de ley derogando la llamada de Términos municipales, llevará otra perfeccionando la de constitución de Oficinas de Colocación o Bolsas de Trabajo. Sostuvo que no se puede tolerar que se persiga a los trabajadores porque tengan determinadas ideas. Manifestó también que mientras las leyes no estén derogadas, él dará órdenes a los delegados y gobernadores para que se cumplan, y que si fuere preciso, pediría ayuda al ministro de la Gobernación.

Solicitó también el camarada Martínez Gil que se modificara el procedimiento que ahora se sigue para acelerar la tramitación de demandas y de recursos que se presenten a los Jurados mixtos, y, por último, se convino en que se le mandaran notas concretas de cada uno de los asuntos expuestos.

La entrevista, que fué muy extensa, produjo en los compañeros que asistieron a ella buenas impresiones. Veremos si, efectivamente, se cumplen las leyes del trabajo, y por parte de la Federación de Trabajadores de la Tierra podemos asegurar que hará cuanto pueda para que cesen estas persecuciones que ahora sufren los trabajadores federados.

Reunión de la Comisión ejecutiva

Se ha reunido la Comisión ejecutiva de este organismo en su sesión ordinaria. Se da cuenta de las altas y bajas habidas en la semana última, cuyo resumen da un total de siete Secciones más de altas, con un número de federados de 339. Los compañeros José Castro y León García Bernardo, que forman parte, como vocales, del Instituto de Reforma Agraria, dan cuenta de su gestión, que es aprobada por unanimidad.

Se da lectura a una carta de la Federación Provincial de Cáceres, en la que se propone que se celebre una asamblea de representantes de las catorce provincias a las que afecta la Reforma agraria. La Comisión ejecutiva recuerda que tiene planea-

do un acto al cual se invita a los representantes de las Juntas provinciales de Reforma agraria que se hayan constituido. Piensa, además, que si esta asamblea propuesta por los compañeros de Cáceres se verificara, quienes a ella acudieran no podrían llevar el criterio de cada una de las provincias, porque no habría de serles posible obtenerlo, salvo en el caso de que primero se reunieran asambleas de carácter provincial. Por otra parte, estando próxima la reunión del Comité nacional, a la que han de concurrir los secretarios provinciales, cree que no conviene celebrar dicha reunión.

Se trata después del paro obrero y de la persecución que sufren los trabajadores del campo. El secretario informa de que planteó esta cuestión al ministro de Trabajo y quedaron en celebrar una entrevista el sábado último, que no pudo verificarse por un error en la hora de la cita. Después el ministro marchó a Barcelona al entierro del Sr. Maciá y espera de un momento a otro que se verifique dicha reunión. En ella plantearán nuestros compañeros la situación por que atraviesan los obreros del campo, teniendo que soportar las persecuciones de que les hacen víctimas los caciques, sobre todo después de las últimas elecciones de diputados a Cortes.

La Comisión ejecutiva estudió después con todo detenimiento el criterio que ha de llevar el representante de esta Federación al Comité de la Unión General de Trabajadores en la primera sesión que éste celebre. Con este motivo se verificó un amplio cambio de impresiones en el que coincidieron en sus apreciaciones todos los compañeros de la Ejecutiva. El criterio, pues, que llevará el compañero José Castro a dicha asamblea fué tomado por unanimidad.

La Comisión ejecutiva acordó reunir al Comité nacional en el próximo mes de enero y facultó a Secretaría para que, si fuese preciso convocarlo con urgencia, pudiese hacerlo.

Acto seguido se resolvió que se constituya el Secretariado de Trabajadores de la Tierra de la provincia de Cáceres. Se acuerda que se lleve a la práctica en el próximo mes de enero. Se estudia asimismo la conveniencia de que comience a funcionar dentro de un poco de tiempo el de Albacete, y también se determina dar principio a los trabajos que han de servir para instalar el de Granada. Se acuerda, por último, pedir nuevos datos acerca de esta materia a Almería y a Guadalajara.

La Comisión ejecutiva deja para la sesión próxima el estudio de los gastos e ingresos que proporcionan las provincias en donde están montados los Secretariados. Asimismo se examina el avance de los presupuestos hechos por Tesorería para el año próximo y, por último, se estudia la estadística que fué presentada a los compañeros de Comisión ejecutiva en la sesión anterior y que se refiere a las cantidades que adeudan algunas Secciones a la Federación Española de Trabajadores de la Tierra. En relación con este asunto se tomaron determinados acuerdos que se irán poniendo en práctica inmediatamente.

Si conoces la existencia de alguna Sociedad de obreros de la tierra, arrendatarios, colonos, aparceros, etcétera, que no pertenece a nuestra Federación, indícanos su dirección.

Tu misión es colaborar a que nuestro organismo nacional sea lo potente que precisa para la defensa de tus intereses de clase.

La organización necesita tu ayuda y la de todos.

José LOPEZ GUZMAN

Obreros campesinos

Ya sabéis, compañeros, que para todos trabajáis más que para vosotros mismos; de día y noche vertéis sobre la tierra gotas de sudor; que sois los que os entregáis al reposo en ella, entre caballerías, en casas sin ventilación, que coméis mal y vestís peor. Contra esto es imprescindible que todos los trabajadores del campo se asocien a nuestras Sociedades de resistencia, que piensen en el enemigo capitalista y estudien la manera de irse emancipando de ellos. Los que inocentemente se dejan arrebatar sin hacer resistencia alguna para defenderse de la clase patronal tienen que unirse a nosotros.

Hoy hay Sociedades campesinas, casi todas nuevas, pero mal orientadas, porque se entretienen mucho en luchas intestinas, olvidándose de la alta misión que tienen en luchar contra el que los explota, pero entablando luchas contra trabajadores que sufren como ellos.

Si muchos compañeros tuvieran tanto valor y astucia para luchar contra su burgués como tienen para luchar y criticar en contra de sus mismos compañeros, tendrían una buena aplicación para la lucha social. Ese mal es grande; pero hay que corregirle y hacer por todos los medios educación societaria, despertando el amor y la concordia entre todos los compañeros, que se unen no para criticar, ni hablar mal de ningún compañero, ni para reñir unos con otros, sino para reñir contra la explotación burguesa.

El amor hacia los compañeros se despierta por la persuasión y no con el insulto. El odio a la explotación nacerá con el pleno conocimiento de los

males sociales que producen las víctimas que a diario hacen. Si los campesinos han de llegar a trabajar para sí, haciéndose con el instrumento de producción: tierra, han de empezar por pensar en unirse, como el minero, como el impresor, como el panadero, como hacen todos los trabajadores de los demás oficios; la experiencia la tenemos en la capital de la República, donde los camareros han estado durante tres semanas en huelga; si no han triunfado en todo lo que pedían, han logrado una parte importante.

En los pueblos donde el trabajador industrial domina están los hombres que han mejorado cada vez más su situación económica, moral e intelectual; pero no creáis que ese mejoramiento se lo ha regalado la burguesía ni ningún Dios del cielo, sino que han sido ellos, bien unidos y entendidos unos con otros. Por ese mismo camino, y en semejante forma y actitud, tenéis que ir los campesinos formando el gran ejército de trabajadores del campo.

Si nos desunimos y nos criticamos unos a otros y no estudiamos los problemas que a diario nos plantea la clase burguesa, os pasará como a los campesinos de Valdepeñas, que existiendo un Jurado mixto del trabajo rural y habiendo acordado jornales de 5 pesetas para los jornaleros y de 6 para los ganaderos, ni unos ni otros las cobran por temor a que los despidan del trabajo.

ISIDORO SIMON

Valdepeñas (Ciudad Real).

Gráfica Socialista.—San Bernardo.

¿Qué hacer ahora?

En este angustioso momento que atravesamos en España la clase trabajadora, las Cortes, ajenas por completo a la odisea que estamos viviendo el campesino, lanzan frases absurdas a granel, que son acogidas por algunos sectores políticos como panacea para curar radicalmente la insolencia rebelde de los trabajadores, gestada, según algunos eminentes padres de la patria, por el estado de agitación que ha empleado en la propaganda electoral el Partido Socialista.

Yo tengo que exponer, en honor a la verdad, en frases de D. Baldomero Argente, en primer lugar, que el estado de agitación obedece a un despertar del espíritu que la marcha misma de la civilización ha originado en las multitudes de todos los países, y, en segundo lugar, que la rebeldía latente en el alma de las masas es obra de la intrínseca criminalidad de las derechas, que en el vértigo de su fanatismo quieren, a toda costa, cercenar las justas aspiraciones de un pueblo noble que ha querido redimirse de las ergástulas del caciquismo dentro de las normas jurídicas.

Las derechas españolas, encarnadas en las figuras fatídicas de Gil Robles y Lerroux, pese a la declaración republicana del uno y al republicanismo histórico del otro, sólo ofrecen como programa al verdadero pueblo explotado la derogación de las leyes de carácter social y laicas y «asificación de los espíritus», mientras sus huestes, concretando más sus sanas intenciones, se ejercitan en practicar los procedimientos inquisitoriales más refinados, en rendir el espíritu de los trabajadores en la lucha que tenemos

entablada, acrecentando el hambre en todos los hogares humildes, empleando en todos los actos el poder coercitivo de las autoridades con el fin de meter en cintura al «rebeldes» campesino que goza todavía la audacia de exhibir su esquelética figura por los pueblos del agro español, y también algunas voces suele alimentarse de raíces—desde luego furtivamente—, pues sabe de muy buena fuente de información que el «sagrado depósito de la propiedad privada» posee unas razones muy poderosas para defenderse: los fusiles de la guardia civil.

Los privilegiados de la fortuna, que primero hacen el enfermo y luego el hospital donde han de recluirle, condenan el estado anárquico del proletariado con ese cinismo peculiar tan suyo, hablandonos de orden, familia, patria y demás zarandajas por el estilo. ¿Qué ironía! Como si en los suntuosos palacios donde moran las clases celestes y en el divorciado Parlamento se captaran, a guisa de micrófono, las trágicas angustias de la opinión pública defraudada.

Si para muestra de lo que acontece en los pueblos basta un botón, yo puedo demostrar, sin alarde de vanidad alguna, la supina ignorancia de los eximios hombres públicos que propugnan la «asificación de los espíritus», desconociendo, o por lo menos aparentando desconocer, el lúgubre dilema que tenemos planteado los trabajadores, especialmente el campesino, en toda el área nacional.

FRANCISCO ORTEGA

Ventorros de Balerna (Córdoba).

Ayuntamiento de Madrid